

Editores: Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo

Editora general: Paulina Cepeda

El futuro de las ciudades



Universidad Nacional
Autónoma de México



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



UFRJ

MU

MAESTRIA EN URBANISMO
Facultad de Arquitectura de Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional del Córdoba, Argentina



FLACSO
ECUADOR

© 2022 FLACSO Ecuador
Julio de 2022

ISBN: 978-9978-67-611-0 (impreso)
978-9978-67-612-7 (e-pub)

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Corrección de estilo:

Juana Garabano Caporossi; Martina Sipowicz

Apoyo editorial:

Emilia Silva; Mayra Dominguez

El futuro de las ciudades / editado por Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador, 2022

ix, 630 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, mapas, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676110 (impreso)

ISBN: 9789978676127 (e-pub)

PLANIFICACIÓN URBANA ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA UR-
BANA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ; ZONAS URBANAS ;
ESPACIOS PÚBLICOS ; URBANISMO ; DESARROLLO URBANO. I.
CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. CORTI, MARCELO, EDITOR
III. RAMÍREZ KURI, PATRICIA, EDITORA IV. ABRAMO, PEDRO,
EDITOR V. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
El futuro de las ciudades	3
<i>Pedro Abramo, Marcelo Corti, Patricia Ramírez Kuri y Fernando Carrión M,</i>	
METRÓPOLIS GLOBALES	
Las ausencias en nuestros análisis	29
<i>Saskia Sassen</i>	
París 2021 - Trayectoria metropolitana y gobernanza Viejos problemas y nuevos desafíos	45
<i>Marie-France Prévôt-Schapira</i>	
Ciudad de México Espacio público y neoliberalismo urbano en tiempos de pandemia	61
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	
La gobernanza de las metrópolis y los desafíos de la inclusión: la trayectoria de São Paulo	89
<i>Eduardo Marques</i>	
Trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo	107
<i>John Jairo Betancur</i>	
Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente: Proyecto Madrid Centro	125
<i>José María Ezquiaga</i>	

Historia y perspectivas del desarrollo urbano sostenible en Seúl	151
<i>Federico Poore</i>	
Informalidad urbana en Corea del Sur	169
<i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	
Los desafíos de la ciudad futura: Pospandemia, desarrollo urbano y derechos humanos	201
<i>María Mercedes Di Virgilio</i>	
METRÓPOLIS CONTINENTALES	
Santiago, la pandemia neoliberal	215
<i>Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez</i>	
Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana	235
<i>Óscar Alfonso Roa</i>	
Montevideo, memoria y futuro	251
<i>Mariano Arana y Salvador Schelotto</i>	
Panamá metropolitana: entre espejismos y desigualdades	263
<i>Magela Cabrera Arias</i>	
Caracas o la gobernabilidad metropolitana frustrada. Ideas para repensarla	287
<i>Carlos Mascareño Quintana</i>	
Retos y oportunidades del crecimiento de la Ciudad de Guatemala en el inicio del siglo XXI	303
<i>Jean Roch Lebeau</i>	
Quito: crónica de una crisis anunciada	321
<i>Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda</i>	
CIUDADES DE INTERMEDIACIÓN	
Ressurgências do passado, emergências do presente e o futuro pós pândemico das cidades, indicações a partir do caso brasileiro e sua capital	353
<i>Benny Schvarsberg y Neio Campos</i>	
Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible	365
<i>Luis Alfonso Herrera</i>	

Covid-19 na fronteira Brasil-Uruguaí: ilegalismos e políticas públicas nas cidades de Sant’Ana do Livramento e Rivera	393
<i>Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro</i>	
Centro, periferia y fuego Córdoba en discusión.....	409
<i>Marcelo Corti</i>	
Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19	425
<i>Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar</i>	
Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local	447
<i>Ana Raquel Flores</i>	
DEBATES CENTRALES	
La ciudad neoliberal en América Latina	465
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano	493
<i>Samuel Jaramillo</i>	
La Ciudad por Partes El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas. Experiencias recientes en Córdoba, Argentina	509
<i>Fernando Díaz Terreno</i>	
Pensar la infraestructura urbana en América Latina.....	519
<i>Pedro Pérez</i>	
Producción social del hábitat en América Latina	533
<i>Enrique Ortiz</i>	
Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?	545
<i>María Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences</i>	

DEBATES EMERGENTES

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria	571
<i>Yutzil Cadena</i>	
Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana.	579
<i>Vladimir Morales</i>	
Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor	589
<i>Karina Borja</i>	
Turismo urbano y COVID-19	605
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Pandemia y Ciudades de Frontera.	613
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
¿Hacia dónde vamos?	623
<i>Valeria Reinoso Naranjo</i>	

Introducción

El futuro de las ciudades

Fernando Carrión M., Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri y Pedro Abramo

La pregunta sobre el futuro de las ciudades es una cuestión recurrente a lo largo del proceso civilizatorio. Aunque los intentos de respuestas teórica y práctica sean abundantes a través de siglos de historia, la pregunta vuelve a estar presente en todos los momentos de crisis por la que pasa nuestra sociedad. La pandemia del covid-19 y la crisis social, sanitaria, económica y cultural que ha producido en los primeros años de la segunda década del siglo XXI, confirma esa recurrencia histórica al recolocar en la agenda del debate público la pregunta sobre si nuestras ciudades serán las mismas en el mundo post covid, o si los efectos de la pandemia van a precipitar cambios estructurales en las ciudades y en la vida urbana.

Reflexionar sobre el futuro de la ciudad, y en particular sobre la ciudad post-covid 19 reafirma que la ciudad forma parte del proceso histórico, y su propia historia, la historia urbana, condiciona y está condicionada por una gran variedad de procesos geográfico-históricos, y sus manifestaciones en la micro-historia y la estructura social y sus instituciones. Esas transformaciones urbanas que articulan los conflictos de interés de clases y los grupos sociales, y que reconfiguran el territorio de las ciudades, se encadenan a lo largo del tiempo bajo la consigna de los cambios que vinculan las estructuras sociales y materiales del pasado/presente hacia proyecciones y proyectos de futuro. Así, la pregunta sobre el futuro de la ciudad pone en marcha una interrogación de naturaleza histórica sobre las trayectorias urbanas donde el peso y las inercias del pasado condicionan su presente y, abren o cierran oportunidades de futuro.

Poniendo en perspectiva la premisa de que interrogar el futuro de las ciudades es recuperar su trayectoria urbana, se unieron la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba en el sur de América Latina, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la región andina, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en el norte y Centroamérica y la Universidad Federal de Río de Janeiro en el sureste del continente latinoamericano para organizar un ciclo de debates sobre el futuro de las ciudades desde una perspectiva latinoamericana. Este ciclo ha tenido como eje metodológico que el pensar el futuro de las ciudades es reflexionar de forma multidimensional e interdisciplinar sobre su trayectoria histórica.

A lo largo de los años 2020 y 2021 las cuatro instituciones académicas invitaron a un grupo de mujeres y hombres, académicos y gestores de ciudades de diferentes culturas y latitudes, para reflexionar sobre la trayectoria histórica de 24 ciudades y plantear cuáles serían sus principales retos de cara a su futuro. El resultado de esos seminarios que reunieron estudiantes, académicos, planeadores urbanos y dirigentes de asociaciones de la sociedad civil ha sido el libro que presentamos con más detalle en los siguientes párrafos.

Las 24 ciudades que han sido objeto del ciclo de seminarios fueron elegidas como ciudades representativas de la diversidad urbana en América Latina, Europa, Estados Unidos y el sudeste asiático, y el debate sobre ellas nos permite visualizar un conjunto de situaciones sobre las múltiples posibilidades de futuro de las ciudades en los tiempos post-covid-19. Con la intención de servir de referente analítico complementario a la reflexión sobre las 24 ciudades establecemos otros dos bloques temáticos y conceptuales: el primer bloque conceptual es definido por 4 temas transversales centrales y el segundo bloque por 7 temas transversales especializados.

De las 24 ciudades elegidas que presentamos en ese libro, 17 están en América Latina, 3 en Europa (Londres, París y Madrid), 3 en Estados Unidos (Nueva York, Chicago y El Paso) y una en el sudeste asiático (Seoul). En la interrogación sobre el futuro de las ciudades, adoptamos una perspectiva latinoamericana desde el Sur global. En ese sentido, las ciudades de Europa, Estados Unidos y del sudeste asiático que presentamos sirven como una referencia de la trayectoria y transformaciones ocurridas en las ciudades del Norte Global, y nos sirven de contrapunto para reflexionar

sobre las similitudes y diferencias en relación a las ciudades del continente latinoamericano.

Las ciudades que analizamos a lo largo del libro son de 17 países diferentes, y están clasificadas en 3 grandes bloques: metrópolis globales (Nueva York, Londres, París, Ciudad de México, Sao Paulo, Chicago, Madrid, Seúl y Buenos Aires); metrópolis continentales (Bogotá, Santiago de Chile, Montevideo, Caracas, Ciudad de Panamá, Guatemala, Quito) y ciudades intermedias (Brasilia, Ciudad Juárez, El Paso, Livramento, Rivera, Córdoba-Argentina, Cochabamba y Asunción). En términos metodológico y de presentación, la organización en los 3 bloques permite al lector una perspectiva comparativa sobre la trayectoria de cada una de las ciudades en un marco de relativa similitud de escala y funcionalidad urbana, aunque las experiencias históricas de cada una de las ciudades sean reveladoras para establecer las diferencias entre ellas y sus singularidades urbanas. Nuestra intención es ofrecer al lector una posibilidad de lectura comparativa de las 24 ciudades que identifique sus similitudes y diferencias teniendo como referente común sus posibilidades de futuro.

Identificamos 4 temas centrales que estructuran el debate sobre el futuro de las ciudades (la teoría crítica del mercado, la producción social del hábitat, la infraestructura urbana y la ciudad neoliberal en América Latina) y 7 temas específicos que señalan algunos de los retos importantes que evaluamos en los proyectos estratégicos para el futuro de las 24 ciudades objeto del debate del libro (planificación, ciudadanía, derechos, paisaje, frontera, obsolescencia, turismo). Esta agenda temática minimalista ofrece al lector algunas claves conceptuales y analíticas de lectura para los capítulos sobre las 24 ciudades.

* * *

La discusión sobre la escala y el rol de las ciudades es una de las más complejas y estimulantes de la actualidad, tanto en la literatura como en la gestión urbanística. Los tres capítulos iniciales de este libro están dedicados precisamente al análisis de tres categorías de ciudades: metrópolis globales, metrópolis continentales y ciudades de intermediación; todas ellas, en el contexto particular de la pandemia y post-pandemia de la COVID-19.

A lo largo de la historia, diversas teorías han intentado explicar la localización y distribución de las ciudades en su contexto regional: aquellas fundadas en la concepción de la ciudad como centro de servicios y mercado de un hinterland agrario; las que consideran a la ciudad como centro de producción industrial y las revisiones teóricas sobre la ciudad como centro de servicios terciarios. En las teorías que explican las economías de base agrícola predomina el esquema de un mercado (una ciudad) localizado en el punto central de una región o hinterland, dispuesto en sucesivos círculos concéntricos según su distancia al centro. En una región plana y homogénea en población, calidad del suelo, topografía, etc., este esquema tiende a formar una red de ciudades dispuestas en cuadrícula, cada una con su mercado. Esta es la teoría de Von Thunen, desarrollada para Alemania en el siglo XIX. Christaller, en la década de 1930, la reformula hacia una disposición, desarrollada unos años más tarde por Losch, en la que las ciudades forman una serie de tramas hexagonales de distinto tamaño, acorde a la escala del mercado y a la variedad de productos que cada hinterland puede encontrar en él.

Alfred Weber, establece en 1909 las bases de una teoría que analiza los efectos de la distancia en la localización de las unidades productivas. Weber hace hincapié en las distancias a los centros de producción o extracción de materias primas, en las economías externas asociadas a las ciudades, en la posibilidad de procesar productos en los puntos de ruptura de cargas y en el carácter de la ciudad como mercado en el que se realizará la venta de los productos fabricados. Los análisis posteriores incorporan conceptos de solución al problema de la distancia, efectos gravitacionales de la aglomeración, y la idea de rango y tamaño (en donde el producto se mantiene constante entre el rango de una ciudad en la jerarquía nacional y su población). Zipf, quien postuló este último modelo, recopiló también los distintos modelos gravitatorios, donde la interacción entre ciudades se explica en función de los costos y dificultades de superar las distancias. Walter Isard, en la segunda posguerra, describe una serie de métodos que permiten integrar todos estos factores y, no menos importante, la diversidad geográfica que en la realidad tienen las fuentes de insumos y las áreas de mercado.

Estas teorías son fuertemente criticadas desde una óptica marxista y desde la teoría de la dependencia. José Luis Coraggio, en los ochenta, las cuestiona como productos de la visión neoclásica de la economía. Corag-

gio sostiene que estas teorías olvidan el componente social, históricamente determinado, del capital y de las relaciones de clase que éste genera. Y cuestiona los intentos “espacialistas” de explicar el territorio como un proceso ajeno a las relaciones y conflictos sociales, propio de teorías como la de los polos de desarrollo en boga durante el desarrollismo.

La propia realidad de la producción post-fordista (la baja en los costos del transporte, la internacionalización y apertura de la economía, y la utilización de mano de obra a bajo precio para la producción de determinados insumos y productos) pone en crisis las teorías de la primera mitad del siglo XX. Ya en 1973 Milton Santos advierte sobre la caducidad del concepto de hinterland en una economía globalizada. Por otro lado, la fuerte primacía de algunas ciudades en sus contextos regionales (tanto en países desarrollados como subdesarrollados) cuestiona seriamente las bases del modelo de rango y tamaño. Es el caso de París, Tokio, Nueva York y Londres, pero también el de San Pablo, Ciudad de México y Buenos Aires. En algunos casos, como en Tokio, esta primacía se intentó reprimir durante algunos años, hasta que finalmente se prefirió aceptarla y ordenar el crecimiento y desarrollo de la metrópolis principal del país. En otros casos, como el francés o el inglés, se aplican políticas de desconcentración polarizada (las new towns de las décadas del cincuenta al setenta, o el estímulo a ciudades intermedias). En su libro clásico *La ciudad global*, Saskia Sassen considera que estos fenómenos de globalización y crecimiento de la economía tienden a fortalecer el papel de los centros urbanos tradicionales, y en particular las llamadas ciudades globales: Nueva York, Londres, Tokio (otra interpretación es que estas ciudades en realidad constituyen una sola e integrada “ciudad global”). Sassen explica este fenómeno en el formidable crecimiento del sector de servicios a la producción: finanzas, seguros, negocios inmobiliarios, diseño, publicidad, etc. Estos sectores siguen dependiendo de las economías de aglomeración que se producen en las grandes ciudades y, por lo tanto, determinan procesos de recentralización y gentrificación en estos centros históricos (“la dispersión territorial de las actividades económicas contemporáneas genera necesidades crecientes de control y administración centrales”). Contribuyen además a la fragmentación, ya que son sectores que tienden a generar empleos de altos y bajos salarios, sin escalas medias.

Al decir de Ilya Prigogine, “el problema de las ciudades ilustra claramente el nuevo paradigma de las ciencias: el de la auto-organización, que incluye necesariamente las bifurcaciones, las fluctuaciones”. Esta visión, derivada de la teoría del caos, considera que las formas urbanas son construidas “involuntariamente” por el juego de actores que ajustan continuamente su comportamiento en función de las interacciones que se producen entre ellos mismos y los cambios de condiciones que intervienen en el entorno de la ciudad. Estas aproximaciones mantienen, de todos modos, el análisis de las ciudades en dos niveles de interpretación: aquel que valoriza la proximidad y las relaciones de distancia, y aquel que valoriza la situación de las ciudades dentro de una red territorial.

Implícita o explícita, durante muchos años fue habitual en el urbanismo la discusión sobre el tamaño “óptimo” o ideal de las ciudades. Tras las posturas más antagónicas era fácil detectar algunos “sentidos comunes” imperantes y aún hoy presentes: por un lado, el que asocia la gran ciudad a la metáfora bíblica de la gran ramera de Babilonia y reivindica la tranquilidad y espíritu comunitario de las pequeñas ciudades o, mejor aún, las aldeas o la ruralidad. Por otro, la gran ciudad como metáfora del progreso técnico y social, como espacio de libertad personal y autonomía cultural. Con casi todo de ideología y casi nada de sustento técnico (ni siquiera político), estas posiciones apuntalaron políticas de uno u otro signo entendidas como planificación territorial o, más pomposamente, geopolítica.

Esas cuestiones conllevan en realidad una delicada y muy aleatoria mezcla de elecciones individuales, condicionamientos socio-económicos, incentivos y restricciones políticas y, especialmente, circunstancias ambientales. La actitud más razonable frente a esta cuestión parece entonces invertir la pregunta, que ya no es cuál es el tamaño óptimo sino cómo es posible que las personas y los colectivos que lo integran voluntariamente puedan elegir las condiciones en que quieren usar el territorio y vivir de acuerdo a sus preferencias. Esto implica tanto asegurar condiciones de tranquilidad, contacto con la naturaleza y posibilidad de identificación personal en las grandes ciudades, como asegurar el disfrute de amenidades, atributos y servicios urbanos de carácter habitualmente metropolitano en las pequeñas. Implica, en definitiva, considerar el territorio como un sistema integrado.

Josep Maria Llop Torne resulta especialmente instructivo sobre el carácter de “ciudades intermedias”: lo que define a una ciudad de esas características no es su dimensión sino su rol de mediación con el territorio: “frente a las funciones de centralidad y singularidad de las grandes ciudades, las ciudades intermedias ofrecen otras, diversidad e intermediación, mucho más próximas a la realidad urbana integrada a sus territorios”. Superando la noción de jerarquía de centros, estas ciudades adquieren sentido como nodos de articulación entre el territorio y el mundo globalizado.

En el otro extremo aparecen las llamadas megaciudades de diez millones o más habitantes, con las características que había expresado Lewis Mumford con la idea de “megalópolis”. Son en algunos casos redes de ciudades preexistentes que se relacionan en su expansión y se organizan sobre tejidos o ejes infraestructurales o ambientales; en otros casos son producto de una expansión descomunal de un núcleo urbano original, que absorbe territorio rural o natural y otras ciudades menores preexistentes.

El cambio cuantitativo en población y extensión territorial genera cambios cualitativos en los hechos urbanos que, por lo tanto, requieren tratamientos específicos. Y en especial, priorizar la unidad esencial del hecho urbano como modo de vida hegemónico de nuestro tiempo y el derecho universal al disfrute de los atributos y servicios urbanos como marco político de cualquier actuación territorial.

La pandemia del COVID-19 y la crisis climática introducen nuevos parámetros y debates sobre estos problemas teóricos y prácticos del análisis urbano. Como señalaba Aldo Rossi, las catástrofes no generan de por sí nuevas condiciones en las ciudades, sino que, en general, aceleran o evidencian conflictos preexistentes. Densidad, dispersión, hacinamiento, consumo de recursos, impactos sobre el territorio y las personas son algunas de las cuestiones sobre las que la emergencia arroja una nueva luz y, también, nuevos interrogantes.

* * *

Con esta inquietud se abre la interrogante ¿dónde estamos, adónde vamos? que orienta las reflexiones del Seminario que inició un espacio de debate, de intercambio de conocimiento y de saberes sobre lo que ocurre y

cómo ocurre en las ciudades del segundo milenio. Las cuarenta y un voces reunidas en esta obra colectiva analizan en forma crítica y desde distintos enfoques disciplinarios, conceptuales y metodológicos, las profundas transformaciones de las ciudades y la condición social y espacial de realidades urbanas, económicas y político culturales muy diferentes entre sí. Estas ciudades comparten procesos sociales –globales, continentales, regionales, locales–, que producen en el espacio de lugares fenómenos contrapuestos que se entrelazan, en circunstancias particulares y con la intervención de actores sociales, a través de formas de urbanización, de participación, de resistencia ciudadana, de gestión y de gobierno, inscritas en entornos locales, metropolitanos y regionales. En esta vertiente de discusión, se define la estructura de esta obra en cinco grandes líneas temáticas. Tres capítulos ya mencionados que abordan Ciudades globales, Ciudades Continentales y Ciudades de Intermediación respectivamente. Y, dos capítulos finales, uno que reúne reflexiones sobre Debates centrales, en torno a mercado del suelo urbano, producción social del hábitat, infraestructura urbana y ciudad neoliberal. Otro, el Futuro de las ciudades que recupera visiones especializadas derivadas de las contribuciones de moderadores de las sesiones del Seminario. La reflexión sobre el derecho a la ciudad y sobre el derecho de ciudad cruza transversalmente el libro que entre otras contribuciones despliega un conjunto de ideas para pensar y actuar en nuestras ciudades desde un enfoque multidimensional e impulsar un cambio de paradigma en la comprensión de lo urbano.

Con esta idea, el propósito de este libro colectivo es pensar la ciudad como un todo, lo que plantea desafíos al urbanismo, a la sociedad, a las instituciones de planificación, de gobierno y al Estado para comprender la complejidad de las relaciones y realidades sociales, culturales, políticas y económicas que definen el orden urbano y que se expresan en los lugares que habita la gente, en las formas de usar, de percibir y de disputar el entorno construido. Entre estos desafíos destaca de una parte la relevancia de reconocer la condición de inestabilidad y de heterogeneidad de la experiencia urbana contemporánea en la que se entrelazan anhelos, creatividad, necesidad, desconcierto y destrucción. Esta condición que comparten ciudades muy distintas, se manifiesta en fenómenos de desigualdad, de precarización del empleo, de degradación ambiental y de la tierra urbana;

en acciones de privatización de bienes comunes, de despojo, de expulsión y de violencia; en sentimientos de miedo e incertidumbre. Ya Saskia Sassen ha señalado que ciudades, regiones y países enfrentan una “...escalada de la destrucción de la biósfera en todo el globo, el resurgimiento de formas extremas de pobreza y brutalización donde pensábamos que habían sido eliminadas o estaban en vías de desaparición (Sassen, 2015:23).

De otra parte, las profundas transformaciones urbanas, ocurridas en las últimas décadas de globalización neoliberal, también han alterado el significado de los conceptos con los que interpretamos la realidad y que usamos como herramientas de análisis en la investigación social. El sentido mismo de la palabra “ciudad” se ha modificado como idea, como categoría, como experiencia y como proyecto. Así también las categorías con las que se articula y se explica su contenido: ciudadanía, sociedad, espacio social, espacio público, espacio privado, gobierno, Estado, cultura, planificación, política, democracia, política urbana, derechos, entre otras. En este cambio de “época”, el conocimiento de las ciudades se ha ampliado a través de estudios de las formas de apropiación del suelo urbano, de los sistemas de movilidad y de transporte, de los modelos de urbanización y de gestión, de gobernabilidad y de gobernanza, de las condiciones adecuadas o no de la vivienda, de la degradación ambiental, de la desigualdad, la inseguridad y la violencia de género; de la participación social en asuntos públicos, de las políticas urbanas y los conflictos por los derechos, por mencionar algunos temas. Se ha desplazado sin embargo, pensar la ciudad como un conjunto complejo que configura en sus estructuras, en sus formas y en sus actividades, un sistema no lineal, marcado por la diversidad, la desigualdad y la conflictividad en la producción del orden social urbano en contextos centrales o periféricos, de frontera regional o internacional.

En la actualidad, aún son escasos los estudios que abordan a las ciudades en forma sistémica e integral con las oportunidades, innovaciones y problemáticas que despliegan. La crisis actual de la ciudad como lugar de extrema riqueza y bienestar para una proporción minoritaria de población mientras más de la mitad de los habitantes parte de los habitantes carecen de opciones para mejorar las condiciones de bienestar, ha sido enfatizada por la pandemia causada por el virus Covid 19, que como lo discute esta obra, despliega la segregación socio-espacial, la desigualdad y la pobreza.

¿Cómo a partir de los factores y actores que producen y transforman el espacio social, la ciudad se habita, se gobierna, se degrada, se reconstruye y adquiere significados contrapuestos asignados por miembros diferentes de la sociedad urbana?

Según Richard Sennett, "...la manera en que la gente desea vivir debería expresarse en la manera en que se construyen las ciudades", pero afirma que la realidad de las ciudades está permeada de contradicciones que no solo revelan las tensiones entre lo vivido y lo construido sino que despliegan una diversidad de significados que amplían la experiencia urbana y plantean el reto de comprender la ciudad como sistema abierto (Ibid, 2019:11). Explica este autor, que las ciudades en la actualidad son cerradas en el sentido de que en el enorme crecimiento urbano ocurrido en el norte, pero sobre todo en el sur global, las grandes empresas financieras, inmobiliarias y de construcción experimentan con la forma de grandiosas arquitecturas multifuncionales y autosuficientes en el interior pero, cerradas a la interacción con el exterior, con la ciudad y su influencia. Esta situación –agrega–, expresa también lo que ocurre con las transformaciones e innovaciones tecnológicas que en las últimas décadas han transitado de la apertura al cierre que se refleja en el poder de un limitado número de agentes públicos o privados con potencial de influir y dominar a través de plataformas. Facebook, Google, Amazon, Intel, Apple, representan "la era cerrada de internet", a través del monopolio de producción de máquinas y programas responsables de "la extracción masiva de información...cada vez más personalizada y con mayor capacidad de control..." (Ibid, 2019:21).

La transformación de la geografía y del paisaje urbano de las Ciudades Globales, Continentales e Intermedias, exhibe la profunda desigualdad social y de género que se enfatiza impulsada por el orden económico de capitalismo flexible, la alteración de la relación entre centralidades desarrolladas y periferias devastadas. La crisis de la idea de lo urbano aparece en la relación entre lo público y lo privado que la pandemia devela dramáticamente en términos de hábitat y vivienda; de desarrollo urbano y derechos humanos quebrantados. Al reconocer que las distintas ciudades se globalizan y pensar la meta-geografía jerarquizada que las representa y que se ha configurado en las últimas décadas, Saskia Sassen afirma que para comprender lo que ocurre realmente necesitamos cambiar nuestra perspectiva y reconocer

que lo que parece fijo y anclado al lugar en el nivel de la materialidad local, de hecho es altamente móvil al nivel del capitalismo global. Y en efecto, argumenta que la privatización generalizada implica que las ganancias se pueden obtener de un extenso repertorio de elementos sobre los que actúa el capital financiero que es una de las formas más flexibles de control sobre una diversidad de condiciones y capacidades. De aquí la importancia de la participación social, de la reconstrucción de lo colectivo y de la demanda de hacer públicas las grandes inversiones y los actores que las impulsan y que intervienen en la transformación del entorno construido.

Esta línea de reflexión nos conduce a pensar en el diseño, construcción, planificación y gobierno de las ciudades. Pensar si las lógicas y criterios que orientan a quienes realizan estas tareas, consideran las diversas dimensiones de la realidad de quienes usan, habitan y trabajan en la ciudad y, la experiencia de las personas que se mueven en espacios que pueden ser proveedores de bienestar o escenarios de inseguridad y riesgo. La interrogante que abre Izaskun Chinchilla (2021) de si ¿existen o podrían existir ciudades, o fragmentos de las mismas, que se hayan constituido a partir de un principio de realidad multidimensional y qué ventajas nos proporcionarían? Si en el curso de la pandemia causada por el COVID 19, se exhibe lo que ha cambiado y lo que no en nuestras ciudades, así también las posibilidades diferenciadas y desiguales de la sociedad para poder adoptar las medidas sanitarias y para desarrollar formas alternativas de empleo, de cuidado y de cooperación en condiciones precarias de habitabilidad. Ante esto, discutimos ¿cómo actuar desde la sociedad y desde las instituciones con políticas urbanas que contribuyan a reconstruir nuestras ciudades?

* * *

El libro que el lector tiene en sus manos es el resultado de este largo y panorámico ciclo de debates que tiene a las 24 ciudades como hilo conductor de una aventura de reflexión conceptual e histórica sobre el futuro de las ciudades en los tiempos post-covid-19. Nuestra ambición con esta publicación es aportar una contribución al debate sobre el modelo de ciudad que queremos en América Latina: una ciudad más justa y menos desigual, una ciudad más democrática e inclusiva, una ciudad que estimule el sen-

tido creativo y colectivo de la vida urbana y del buen vivir urbano. En seguida presentamos en detalle los 33 capítulos que componen este libro.

Estas consideraciones nos sirven entonces para presentar los mencionados tres primeros capítulos. El primero, **Metrópolis globales**, inicia con el artículo de *Saskia Sassen* que con un análisis principalmente de Nueva York y Londres, evidencia el interés de grandes capitales globales en ciudades como la autora previamente ha denominado ciudades globales. Para este análisis un elemento fundamental es capturar las especialidades de las ciudades a partir de los cuales se convierten en centros globales.

Marie France Prevot-Schapira aborda el caso de París, su trayectoria metropolitana y gobernanza. De este inmenso campo de reflexión, la autora aborda especialmente dos aspectos relacionados con la pandemia; el primero refleja algunos debates que se dieron en la academia y en los medios: ¿en qué medida la fuerte densidad urbana favorece la propagación del virus, y en qué medida la pandemia agudiza las desigualdades entre los territorios y golpea con virulencia las poblaciones más vulnerables? El segundo reflexiona sobre los cambios observados en relación a lo vivido, en cuanto a las movilidades y el “revival” del vecindario en tiempos de pandemia. Prevot-Schapira destaca las especificidades de la trayectoria metropolitana de París, su geografía de vasta llanura fluvial atravesada por el Sena y su historia de capital de un Estado centralizado.

Patricia Ramírez Kuri reflexiona sobre las transformaciones sociales y urbanas de la Ciudad de México. Su texto pone atención en los cambios que experimenta el espacio público, que se debate entre la democracia y el neoliberalismo urbano, y sobre la emergencia sanitaria causada por el virus Covid-19, que surge en circunstancias de cambio político y tiene impacto en la vida social y en el espacio público, “que enfrenta cierre y apertura, riesgo y temor, necesidad y posibilidad, sobrevivencia y violencia”. Ramírez demanda un enfoque diferente de planeación, de política urbana y de participación ciudadana que pueda responder a las necesidades de habitabilidad inmersas en los problemas socio-económicos, ambientales y de salud.

Eduardo Marques analiza la trayectoria de las políticas urbanas en la ciudad de São Paulo, y destaca la casi total falta de estructuras y de efectiva gobernanza a escala metropolitana en Brasil, a pesar de que el municipio paulista es la sede de una amplia región conurbada que incluye institucio-

nalmente a otros 38 gobiernos locales. La ciudad muestra una intensa desigualdad socioespacial y al mismo tiempo un alto dinamismo económico: “Si la trayectoria desde la redemocratización ha producido innumerables avances, los últimos años han creado dificultades y obstáculos que pueden revertir progresos anteriores”.

John Jairo Betancur considera en su artículo la trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo o, en sus palabras, “como la destrucción creadora altera los espacios construidos y la organización de lo urbano al pasar de un sistema de acumulación a otro”. La transición de emporio manufacturero a ciudad global de servicios avanzados fue muy traumática causando la destrucción de una de las industrias más consolidadas del mundo; aunque la ciudad reconstruyó su economía convirtiéndose en una capital global de servicios avanzados, esta transformación cambió la geografía de fábricas con sus barrios propios por una geografía polarizada entre un área sobre desarrollada y rodeada por una periferia devastada.

El caso de Madrid es abordado por *José María Ezquiaga*, quien describe un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente en el Proyecto Madrid Centro. Para el autor, “estamos ante una transformación de las ciudades tan profunda como la experimentada en la fase de surgimiento de las sociedades industriales y, como consecuencia, la crisis de las ideas tradicionales de *urbanidad, espacio público y paisaje*”. La expresión contemporánea de la centralidad asume una multiplicidad de configuraciones espaciales, tanto en escala geográfica como en cualidad. La nueva economía se caracteriza por su dimensión global, por la interconexión que permite que determinadas actividades, especialmente los mercados financieros, funcionen como una unidad en tiempo real.

Dos artículos toman como tema el ordenamiento urbano de Corea del Sur. *Federico Poore* analiza el dramático crecimiento experimentado por Seúl a partir de la segunda mitad del siglo XX y los intentos de sus alcaldes en el siglo XXI por hacerle frente a las consecuencias de esta explosión demográfica y urbana. Poore describe dos episodios conflictivos recientes en el centro de la ciudad, vinculados al despliegue de grandes proyectos inmobiliarios y pone especial énfasis en las políticas de regeneración urbana que aparecieron en las últimas décadas, relacionadas a estrategias de desarrollo

urbano sostenible. Por su parte, *Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez* tratan la informalidad urbana en Corea del Sur, surgida en las décadas de 1950 y 1960 como resultado de los intensos procesos de desarrollo urbano impulsados por la rápida industrialización y los cambios económicos.

Finalmente, *Mercedes Di Virgilio* considera la relación entre desarrollo urbano y derechos humanos en Buenos Aires en la post-pandemia, y los desafíos de la ciudad futura. Según la autora, “tuvo que llegar la pandemia por COVID-19 para que nos espabilemos y que pudiéramos advertir que nuestro rey estaba desnudo. La pandemia dejó claramente en evidencia que los derechos humanos en materia de hábitat y vivienda en la región son seriamente vulnerados”. Paradójicamente, en el escenario pandémico, las medidas de prevención de contagios masivos pusieron a la vivienda y al acceso a los servicios básicos de agua y cloacas en el centro de la escena: “quédate en casa” y “lávate las manos” fueron las iniciativas más extendidas para salvaguardar a la población del contacto con el virus.

El segundo capítulo, **Metrópolis continentales**, comienza con el artículo de *Paula Rodríguez y Alfredo Rodríguez Santiago, la pandemia neoliberal*. Los autores afirman que el gobierno central (presidido en aquel entonces por Sebastián Piñera) “ha fracasado o no ha logrado el efecto esperado, porque no ha tomado en cuenta que las ciudades no son un territorio en blanco sobre el cual se despliega una pandemia y que se interviene con políticas públicas sanitarias”. En el primer año de pandemia, el gobierno ha desplegado cuatro estrategias: detección y tratamiento de personas contagiadas, con serios problemas para hacer la trazabilidad de los casos; control del contagio, confinando a personas y familias en sus viviendas y en residencias sanitarias gratuitas; bonos y ayudas a personas, familias y empresas aunque posteriormente han sido las personas las que se han autofinanciado, retirando un 30% de sus ahorros previsionales; y una campaña de vacunación masiva, sustentada en la fortaleza del sistema primario de salud en Chile, pero con vacunas que no logran cortar la transmisión del virus.

Óscar Alfonso Roa toma el caso de Bogotá y “el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana”; discute la concurrencia en espacio y tiempo de dos de los fenómenos más acuciantes que afectan a las metrópolis latinoamericanas —la desigualdad y la segregación— y sus estragos socioespaciales. Su reflexión final gira en torno a los vínculos de la “sindemia” con

la movilización ciudadana iniciada el 28 de abril y advierte sobre los costos humanos de su gestión represiva por parte del Estado colombiano.

Mariano Arana y Salvador Schelotto analizan Montevideo desde la memoria, los planes anteriores y el futuro desde las ideas y proyectos de ciudad que empieza a configurarse. Llegando a la conclusión que el contexto actual no permite avizorar nuevas propuestas para Montevideo.

Magela Cabrera Arias analiza *Panamá metropolitana, entre espejismos y desigualdades*. La autora señala el modelo económico *transitista* iniciado con la llegada de los españoles, término que aclara la forma en que Panamá se vincula con el sistema económico mundial. Desde entonces la parte más angosta del país, 128 kilómetros que separan los océanos Pacífico y Atlántico, atraen toda la atención y casi toda la inversión extranjera en Panamá. “No obstante, una zona significativa de los 78.000 km² del territorio panameño ha quedado rezagada y es evidente la enorme desigualdad social, económica y territorial”.

Carlos Mascareño Quintana propone ideas para repensar lo que considera “governabilidad metropolitana frustrada” de Caracas. Utiliza para ello dos enfoques: el macrohistórico, que ofrece una comprensión de la dinámica de la evolución, transformación y opciones de futuro de una metrópoli, y la teoría de los sistemas complejos dinámicos, cuya aplicación al estudio de fenómenos complejos como la metrópoli “ayuda a entender de manera integrada los subsistemas que en ella hacen vida y evaluar la preeminencia de algunos de ellos dependiendo del momento histórico de que se trate”. Esta conjunción ofrece entonces una perspectiva comprensiva para el estudio de la metrópolis.

Jean Roch Lebeau analiza en su artículo los retos y oportunidades del crecimiento de la ciudad de Guatemala, y encuentra que “desde el punto de vista inmobiliario existe una buena posibilidad de construir soluciones habitacionales para segmentos económicos en las ciudades intermedias”. El déficit habitacional en Guatemala se caracteriza principalmente por problemas de calidad de vivienda; más del 80% de los hogares tienen algún problema vinculado con esa dimensión. El déficit cuantitativo alcanza casi el 20% del total: los hogares en cohabitación, es decir más de un hogar por vivienda, son los más numerosos y requieren de una nueva solución habitacional.

Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda con el artículo denominado Quito la ciudad que se disuelve analizan la crisis que se encuentra la ciudad, a partir de su origen en los socks multidimensionales ocurridos en el cambio de siglo. Desde un enfoque teórico de la crisis y un análisis histórico del desarrollo que ha tenido en Quito, lo que determina finalmente su situación actual.

El tercer capítulo está dedicado a las **Ciudades de intermediación**. *Benny Schwarsberg y Neio Campos* consideran “las resurgencias del pasado, las emergencias del presente y el futuro post-pandémico de Brasilia”, la capital brasileña que a seis décadas de su construcción ya es la tercera área metropolitana en población, detrás de São Paulo y Río de Janeiro. *Luis Alfonso Herrera* toma Ciudad Juárez, la ciudad fronteriza con El Paso en el estado norteño de Chihuahua, que comparte 908 kilómetros de frontera con los estados de Texas y Nuevo México, de los casi 3.200 kilómetros totales que dividen a México de los Estados Unidos. El autor propone recuperar la inteligencia de esta ciudad atravesada por distintas violencias para proyectar su futuro posible: “es necesario recuperar algunos de esos momentos históricos de profundos cambios y transformaciones por los que ha pasado la ciudad y que hoy en día provocan las tensiones y contradicciones que estructuran la vida urbana de toda la ciudad”.

Distinto es el caso de Sant’Ana do Livramento y Rivera, entre Brasil y Uruguay, cuyos habitantes denominan “Frontera de Paz”. *Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro* analizan sus *ilegalismos y políticas públicas*: “un espacio donde no existen barreras físicas, muros, cercas, alambres de púas, controles aduaneros ni nada por el estilo; nada recuerda el hecho de que se está cruzando una línea divisoria”.

En *Centro, periferia y fuego. Córdoba en discusión*, *Marcelo Corti* evalúa las tensiones de crecimiento, dispersión y centralidades en la ciudad mediterránea argentina, con especial referencia a los conflictos ambientales en torno a los modelos productivos, la deforestación y otras amenazas al sistema territorial en que se encuentran los sistemas serranos regionales con la llanura pampeana.

Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar plantean aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento pandémica, en el contexto del golpe de Estado

de 2019. La estructura del área metropolitana, compuesta por siete municipios, es altamente segregada en función de un modelo de crecimiento que contribuye al deterioro ambiental y la eliminación de áreas agrícolas y protegidas. Dada la rápida expansión y bajas densidades, los servicios básicos públicos como el agua potable, saneamiento, recojo de residuos sólidos entre otros, tienen coberturas reducidas. Como contrapartida, se identifican movimientos de autogestión y coproducción en toda la urbe.

Finalmente, *Ana Raquel Flores* analiza las posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local de Asunción. La escasa disposición del Gobierno Nacional para este efecto habría conducido a un “patrón de gestión dependiente”, particularmente en relación con obras de infraestructura y otros proyectos. En esas condiciones, era esperable que los efectos de la pandemia alcanzaran con mayor dureza a los asentamientos precarios urbanos; sin embargo, mediante la organización espontánea de su población, a la que se han sumado la iglesia y la ciudadanía solidaria, han podido desarrollar acciones y obtener recursos (incluidos los proporcionados por el Estado) para atender necesidades básicas y tratamientos de los afectados por COVID u otros aspectos, poniendo a la vista el alto potencial de la participación en la gestión de las necesidades ciudadanas.

Por otro lado, las ciudades han sido estudiadas también desde múltiples entradas metodológicas, todas ellas inscritas en momentos históricos propios a la urbanización. Así, en los orígenes de la investigación urbana tuvieron preeminencia los temas vinculados a la migración del campo a la ciudad, a los asentamientos humanos precarios en las periferias, a la planificación urbana y a la ciudad dual, entre otros, propios de la fase de la *expansión urbana* latinoamericana (Naciones Unidas).

En la actualidad nos encontramos en otra fase de urbanización, comprendida como de *transición urbana*, en la que el patrón se modifica sustancialmente, debido a que el ciclo de la migración del campo a la ciudad se va cerrado, mientras simultáneamente se ha abierto el de la movilidad urbana/urbana de carácter internacional. Adicionalmente, las ciudades se han articulado al sistema urbano global, adquiriendo un protagonismo muy fuerte y ubicándose estratégicamente dentro de las relaciones transurbanas.

En este contexto ciertos rankings, clasifican las ciudades según un conjunto de variables previamente definidas, que les permiten determinar su

ubicación dentro de la estructura de la red urbana global, de tal manera de impulsar políticas explícitas.

De igual manera existe un proceso que resalta la especialización temática en el conocimiento de las ciudades. Su punto de partida es la ciudad como unidad analítica, a partir de la cual se descompone o especializa en varios temas. Este proceso, que debería ocurrir como ejercicio metodológico, generalmente se lo hace de forma espontánea, arbitraria y sin ningún rigor científico. Así se tiene, desde el cambio de siglo, la entrada con fuerza de varios temas de investigación y debate, donde el eje estructurador gira alrededor del proceso de globalización. Allí están, por ejemplo, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación (ciudades de plataforma) y el nuevo patrón de acumulación alrededor del modelo económico (neoliberalismo). En esa perspectiva la reforma del Estado es clave, en su dimensión relativa a su vínculo con el mercado (privatización), a su presencia en los territorios (descentralización), al ajuste económico (eficiencia) y a la apertura (integración). También el apareamiento de nuevas y más complejas desigualdades que se expresan en un territorio altamente fragmentado y amurallado, porque además la seguridad mercantilizada se ha convertido en un principio urbanístico.

Para la comprensión de la nueva problemática urbana, existe una entrada desde los temas que giran alrededor de lo que se ha llegado a denominar la *ciudad neoliberal*, con sus causas y consecuencias. Pero, adicionalmente, también están varios temas emergentes que empiezan a tomar fuerza en el debate académico y, sobre todo, alrededor de las demandas de los colectivos ciudadanos.

Así tenemos, los dos siguientes capítulos respecto de los temas centrales, la expresión más clara y abarcativa la que aborda *Fernando Carrión M.* en su artículo titulado: *La ciudad neoliberal en América Latina*. Allí se describen y analizan sus tres elementos constitutivos básicos: i) la presencia de la soberanía del consumidor, como eje de la demanda en la urbe (economía); ii) el peso del Estado en el estímulo a la ciudad del mercado, con el urbanismo de proyectos que sustituye la planificación física (lo público) y iii) la configuración de una ciudad altamente segregada y fragmentada, por tipos de mercados en el territorio (espacio).

En el artículo: *Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano* su autor, *Samuel Jaramillo*, realiza su contribución alrededor del mercado del

suelo urbano, para fortalecer la tesis crítica a la ciudad neoliberal. Parte de un cuestionamiento a la planificación física y funcionalista de principios de siglo, básicamente porque no hace alusión a los agentes involucrados en sus transacciones e interconexiones (regulación). Como también a su mutación posmoderna, que abandona los planes generales privilegiando las acciones específicas alrededor del urbanismo de proyectos. Para salir de esta lógica, sostiene la importancia de la presencia del Estado, con la finalidad de regular el mercado inmobiliario, tanto en la producción (renta primaria) como en la circulación y el consumo (renta secundaria). Para llegar a esta propuesta, sostiene la necesidad de comprender políticamente las lógicas de las rentas del suelo y los actores que están tras de ellas.

Fernando Díaz Terreno, con su colaboración denominada: *La ciudad por partes. El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas Experiencias recientes en Córdoba, Argentina*, se ampara en la planificación de la ciudad para abordar la nueva realidad de la ciudad constituida a partir del denominado “territorio de la dispersión”. Con esta interesante definición hace referencia a los procesos de suburbanización o de periurbanización, propios de los procesos combinados de espacialización de la desigualdad y la polarización social, así como también, de la anuencia de lo estatal. El plan de sector sería una salida interesante para esta dispersión, para lo cual plantea la experiencia de la ciudad de Córdoba, en la que lo público debería tener un rol central.

Pedro Pérez, con su trabajo llamado: *Pensar la infraestructura urbana en América Latina*, hace un recorrido interesante de su proceso complejo de formación histórica. En esta perspectiva, ilustra inicialmente el predominio de su pensamiento orientado hacia la producción y reproducción económica que configuran una ciudad del mercado (productividad y eficiencia). Frente a esta concepción aparecieron las luchas sociales que obligaron a cambiar el enfoque, mediante la ampliación de su mirada hacia lo habitacional, incluyendo la reproducción familiar, demográfica, económica y cultural. Luego sigue con su visión urbana más comprensiva, para entender las desigualdades en su producción y distribución, como también en sus vínculos necesarios y armónicos con el ecosistema en su conjunto.

Finalmente, para cerrar este acápite, tenemos dos trabajos sobre una temática similar, aunque con problemáticas distintas: el de *Enrique Ortiz*

titulado: *Producción social del hábitat en América Latina* (PSH). La ausencia de políticas de acceso al suelo, de asesoría técnica y de financiamiento, entre otros, llevó a la proliferación de barrios informales y a la subordinación de los derechos sociales al mercado inmobiliario y financiero. Frente a ello, la creatividad popular condujo a importantes procesos de producción de espacios habitables, de componentes urbanos y de viviendas realizadas por autoproducción y operando sin fines de lucro. Se trata de una forma de producción diferente a la del mercado y de las políticas habitacionales, pero que paradójicamente, es mayoritaria en la región, pero que no es visibilizada justamente por no ser parte del negocio y del clientelismo político.

Pero también tenemos el artículo de *Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences* denominado: *Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?* Es un trabajo que se enfoca en la iniciativa del PSH a partir del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV) como alternativa al modelo de producción y comercialización de la “casa propia”. Es una iniciativa de política pública de carácter local, asociada a actores colectivos, pero también al sector privado y a otros niveles de gobierno. Nació a principios de este siglo XXI como una visión prometedora; sin embargo, en el camino se fue complicando, debido a los procesos de burocratización, politización y a la competencia de recursos provenientes de otras instancias gubernamentales o privadas.

En el siguiente capítulo de la estructura temática, se presentan trabajos sobre campos emergentes, propios del actual momento histórico. Quizás los referentes más importantes están, por un lado, en la confrontación al mundo de la lógica privada del mercado, proveniente de dos entradas relacionadas: la de sentido de la ciudadanía y la de los derechos. Y, por otro lado, en el tratamiento de los temas relativos a los paisajes, al turismo y al futuro de la ciudad, luego del Covid.

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria, es el artículo de *Yutzil Cadena*. Su punto focal se inscribe en la crítica a las políticas neoliberales porque tuvieron considerables efectos en el debilitamiento de lo público y de lo colectivo. Su expresión más acabada se inscribe en la necesidad de asumir el concepto

de ciudadanías, para comprender las problemáticas y los conflictos sociales y urbanos. Pero también, para reivindicar la problemática de los derechos, empezando por los de la ciudad, que trascienden la movilización política y la protesta social. Su escenario contenedor es el espacio público, convertido en un ágora de interacción que construye ciudadanía y desde donde se demandan los derechos humanos (individuales, sociales y colectivos). De igual manera, se reivindica la planificación urbana, desde un sentido público, como práctica social de regulación de los mercados inmobiliarios (suelo, edificación).

Vladimir Morales sigue en la misma línea de Cadena, desde su contribución denominada: *Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana*, pero a contrapelo de Fernando Díaz, que trabaja la dispersión, para hacerlo desde la centralidad urbana. Es que las ciudades están organizadas desde una constelación de fragmentos, introducidos por la lógica mercantil y las políticas públicas. Por eso, la centralidad urbana empieza a ser víctima del abandono de lo cívico, de pérdida de su condición de espacio público y de erosión del sentido de ciudadanía, lo cual le convierte en el lugar privilegiado de la tensión entre Estado-sociedad y público-privado.

Karina Borja aborda en su aporte: *Criar paisajes sanos. En busca de una ciudad mejor*, para lo cual parte de la pregunta: ¿Cómo tener unas ciudades más saludables con paisajes armoniosos? ¿Cómo tener ciudades más equitativas, preparadas para diversas crisis? Su respuesta se encamina hacia el pensamiento andino, donde existe la vinculación entre sujeto y objeto, porque todo tiene vida, lo cual da lugar al concepto de paisajes vivos, inscrito en la lógica intercultural. Allí las dimensiones de la convivencia de un ser humano con su par, de la convivencia de ellos en comunidad, de la comunidad con el ambiente y de la armonización, la complementariedad, la proporcionalidad, la reciprocidad entre ellos. En esa perspectiva, se debe recuperar el barrio, la ciudad y el territorio, reconociendo los principios andinos, ahora con la dimensión de los ciber paisajes.

Turismo urbano y COVID-19 es el trabajo que nos presenta *Victor Llugsha*. Si el turismo se concibe como la movilidad, la pandemia del Coronavirus le produjo un verdadero shock, que ha permitido un análisis ex ante y ex post. Históricamente, las ciudades se convirtieron en destinos turísticos muy apetecidos, produciendo un abandono del ciudadano para

recibir al turista. Cambio trascendente. Es que en el monocultivo turístico, la ciudad se mercantilizó como un producto que termina afectando a la población local, con su expresión más acabada en la gentrificación o turisificación. que tiende a exterminar a la ciudadanía. Frente a este modelo extractivista, ha aparecido un debate muy rico buscando opciones alternativas, entre las cuales el autor propone el turismo comunitario urbano.

Pandemia y ciudades de frontera es una reflexión de *Francisco Enriquez Bermeo*. El autor analiza el decrecimiento de los gobiernos que paralelamente causaron distintos procesos de movilidad humana y con el ello nuevas dinámicas en las ciudades de frontera. Para concluir que la gestión del gobierno multinivel es fundamental para el proceso migratorio y en ello el papel del gobierno local es necesario.

El libro se cierra con la contribución de *Valeria Reinoso Naranjo* con su texto que surge de una pregunta muy válida respecto del futuro: ¿Hacia dónde vamos? Para intentar una respuesta, parte del cuestionamiento al impacto que produce el COVID-19 en las ciudades, sobre todo en las más grandes, que debe llevar a la reinención del entorno construido, sobre la base de la adaptación del mundo material a las condiciones sanitarias, esto es, a la vida de sus habitantes como prioridad. Sin embargo, históricamente lo que se ha vivido es lo poco sostenible que han sido las políticas sanitarias, porque ha primado lo económico sobre lo biológico, lo cual ha impedido mirar a la ciudad como un todo y a sus habitantes como su sentido principal. Con ello se reafirma que las ciudades son, periódicamente, incubadoras de enfermedades biológicas y urbanas. Para enfrentar estos problemas se sugiere fortalecer la gobernabilidad, reducir la informalidad con acceso a la vivienda y al internet comunitario, generar ciudades de acogida y reducir la violencia en el espacio doméstico

Sin duda se trata de un libro muy rico por la diversidad de ciudades expuestas, provenientes de varios continentes, tamaños y funciones, así como por los distintos temas abordados, que diseccionan sus partes más relevantes. Los/as autores/as, la mayoría nativos de sus ciudades, provienen de continentes y países distintos, especializados en sus ciudades o en específicos campos de análisis, lo cual garantiza el conocimiento y la fidelidad del tema tratado.

En general los trabajos tienen enfoques críticos respecto de los procesos urbanos actuales, lo cual no niega ni esconde la profunda convicción por

encontrar salidas, no solo porque es el lugar donde vivimos sino también porque la ciudad es el producto más significativo que la humanidad ha sido capaz de crear.

Se destacan las reivindicaciones cuasi generalizadas de dotar un peso mayor al Estado o a lo público, para que asuman la función reguladora y la representación del interés general. En esa perspectiva, se destacan dos lineamientos generales: por un lado, que en la relación entre el Estado y el mercado, que prime el sentido del buen vivir y no el del negocio. Y, por otro lado, que el lugar estatal donde se ejecute la acción pública se defina de acuerdo al principio de la competencia o de la subsidiariedad, en que la estructura más próxima a la sociedad sea donde se lleve a cabo el diseño de políticas y la ejecución de las acciones.